

¿Somos libres de elegir quien queremos ser?

Cuerpo como condicionamiento y el **Poder** como normalizador de la vida.

Autor: Sorora Nivel II

El cuerpo, fiel acompañante del alma humana, constructo, amaestrado, disciplinado, tangible, cosificado, rentable, incomprendido, dogmatizado, sexualizado. Miles de descripciones podemos hallar pero ¿Por qué seguimos pensando universalmente al cuerpo de una manera única? ¿Cuerpo carne despojada y el alma la plenitud? ¿Acaso no es la forma, con todas aquellas especificaciones, donde el poder inscribe codificaciones, que luego servirán para que funcionemos en términos que el poder nos permita?

El cuerpo, es determinante fundamental a la hora de establecer una sexualidad. Discursos científicos preestablecidos, durante años, en el pasado, y desafortunadamente en la época actual, creen que existe una relación directamente proporcional entre genital y género, reprimiendo toda sexualidad que sea diferente a lo que la sociedad hetero-patriarcal-normativa establezca.

Por ende, los cuerpos a quienes denominaría Judith Butler como los que poseen “Coherencia” y “Continuidad” que no son los rasgos lógicos de la persona, sino normas comprensibles instauradas por el poder, son los que están designados como “natural”, cualquier otro que no siga la regla y tenga que ver con la trasgresión de lo binario (Varón-Mujer), va a ser “tratado”, patologizando cualquier comportamiento sexual extraño.

Entonces ¿A quiénes podríamos clasificar entre los incluidos y excluidos de este sistema? ¿Siempre fueron los mismos los que cumplieron estos roles?

La historia nos puede ayudar a recopilar, distintos sucesos en cuanto a la sexualidad del humano, es decir, observar los procesos de cambio para entender un poco mejor el dilema planteado y el panorama actual.

En el siglo XVII los discursos que se sostenían en la comunidad del mundo en relación a la sexualidad, eran totalmente distintos a lo que son hoy día, se hablaba de la sexualidad, sin vergüenza desde la temprana edad hasta adultos, el exhibicionismo de los cuerpos estaba permitido y bien visto. En fin, los cuerpos se pavoneaban, se presumían sin seguir un estereotipo designado, nadie temía al ridículo. Pero, sabemos que esto no fue así en todo momento, ¿Cuándo cambio el paradigma? Podemos decir, que con la llegada de la Burguesía victoriana, la sexualidad se encierra en la familia, en el matrimonio “conyugal”. El sexo se inunda de seriedad y se lo relaciona directamente con la procreación, lo que no apunta a la generación, no tiene lugar, ni ley, es expulsado y reducido al silencio. Solo el burdel y el manicomio eran los lugares de tolerancia para las anomalías, para lo que no

regía la norma. Sentado esto, nos podemos preguntar ¿Seguimos encarnando esta represión de la sexualidad? Luego de hacer estas preguntas a lo largo de la historia, surgió lo que denominamos beneficio del locutor, donde si el sexo esta reprimido solo el hecho de hablarlo posee un aire de trasgresión, pero ¿Será que los subyacentes están muy anclados? ¿De qué manera lo hacemos? De allí Foucault se basó para proponer la “Hipótesis represiva” que sería la única manera de encontrarle un sentido común a la sexualidad, el único lenguaje legítimo. Nos sentimos cómodos con esta lectura ya que la entendemos a partir de un poder externo que nos estipula lo que nos es permitido o prohibido a la hora de ejercer nuestra sexualidad, cabe destacar que esta es la única manera en la que la sexualidad se normaliza, pero ¿Que sucede con los demás humanos que no lo hacen? ¿Qué rol cumplen en la sociedad, quiénes son? El punto esencial a analizar de esta hipótesis, es su puesta en discurso, ¿Cómo se habla de la sexualidad, porqué existe un solo lenguaje? ¿Quiénes están autorizados a opinar? ¿En qué lugares está permitido? ¿Cómo lo transmiten las instituciones, familia, colegios, etc.?

Ahora bien, abriendo un poco el panorama de análisis, podemos identificar quienes están dentro de esta norma. Como toda normalización, supone la construcción de una subjetividad. El sujeto, está determinado y condicionado por su lenguaje, consumo y educación. “El sujeto, está sujetado”. Cuando me refiero a que existe una normalización de los cuerpos, no hago referencia a que cierta persona o ente tiene el poder de normalizarnos, sino que ya estamos normalizados desde nuestro nacimiento, cuando nos inculcan ciertas costumbres y valores, ya sea por nuestra clase socioeconómica, religiones, instituciones, que nos indican muy explícitamente, que es lo que esta correcto moralmente y que es lo que está mal. Instalan sus normas básicas como parte de la naturaleza, por este motivo es difícil darnos cuenta de su ejercicio sobre nosotros. En sí, la norma lo contiene todo, de todo se apodera.

Entonces, ¿Quiénes son los considerados dentro de la norma? Los que cumplen este papel son los géneros inteligibles, quienes instauran y mantienen relaciones de “coherencia” y “continuidad” entre la cuaternidad de género, sexo, deseo y práctica sexual. Su género está relacionado directamente con su sexo biológico, también podríamos denominarlos <<cisgenero>> y son quienes ayudan a la continuación de la progenie, dejando de lado el placer y dirigiéndonos solo al aspecto reproductivo, a modo que si nos ponemos a considerarlo, es totalmente absurdo traerlo a la época contemporánea, ya que existen múltiples alternativas para la prolongación de la especie, que se discontinúan con la práctica sexual, como lo es la fecundación in vitro, la inseminación, hasta incluso podemos traer a discusión la clonación, aunque muchos sectores conservadores se opondrían.

Estos géneros mencionados previamente, son denominamos a partir de prácticas reguladoras que producen identidades racionales en la matriz “heteronormativa” que a su vez produce dos polos totalmente distintos, como consecuencia lo

femenino y lo masculino. Podemos decir que a quienes, o a los cuerpos que se les adjudican estos extremos comienzan a cargarse una serie de mandatos que lo acompañan toda su vida, por ejemplo si nos basamos en el rol que cumple la mujer, cuando automáticamente designamos que un supuesto cuerpo es de género femenino, debe ser maternal, comprensivo, inferior, y sensible. Lo mismo sucede con el rol que cumple el género masculino, debe ser fuerte, insensible, sostén, cumplir con ciertos rituales o protocolos que reafirmen constantemente su masculinidad.

Así como nombramos los cuerpos que respaldan a la matriz mencionada, encontramos a los cuerpos calificados como los "Incoherentes" y "Discontinuos", quienes trasgreden lo binario, no están conformados únicamente por estos dos polos, que serían femenino o masculino, existen muchas más vías. Géneros, que no acompañan al sexo biológico, sino que son asuntos separados, tendiendo a una cultura de la sexualidad emancipada. Tenemos autores que explican "la categoría del sexo" como Foucault, quien afirma que el sexo es masculino o femenino, y se debe a que existe una producción económica que regula la sexualidad, por otro lado, podemos mencionar a Monique Wittig, quien proclama la idea de que siempre el género va a hacer femenino debido a que el masculino no está marcado, y por lo tanto se lo denominaría como universal. Estas categorizaciones desaparecerían si se desplazan los ejes hegemónicos del sistema heteropatriarcal ¿Pero cómo lo logramos? Para ello podemos encontrar otra designación, que es muy interesante para aproximarlo a la coetaneidad, que sostiene la autora Judith Butler, cualquier persona nace con el sexo biológico determinado por la naturaleza, pero a lo largo de su periodo vital puede cambiar, o mejor dicho construir su género, haciéndolo una construcción social.

Podemos ubicar algunos de estos géneros dentro de la comunidad existente LGBTQ+, como lo son los transexuales, en donde me gustaría detenerme, ya que es un patrón claro que trasgrede lo binario y además a esta denominación hasta no hace más de 10 años era designada una enfermedad, ya que era inadmisibles que algunas personas elijan la amputación voluntaria de los órganos reproductivos. Kant sostuvo durante años, que elegir la transexualidad como género, es un <<Suicidio parcial>>, porque existe un crimen contra la propia persona, debido a que el cuerpo es utilizado únicamente para obtener algún provecho personal, negando totalmente que algún sujeto pueda ser dueño de su propio cuerpo. Podemos decir que Kant es proveniente del siglo XVIII y que su modo de ver a esta condición tenía correlación con su contexto histórico, pero a su vez podemos deducir que sus pensamientos no fueron tan errados para la actualidad, ya que como mencione anteriormente la transexualidad era patologizada hace no más de 10 años, En este periodo entre la actualidad y una década atrás, muchos países dejaron de lado esta política y hoy existe una reconciliación con la transexualidad, que todavía necesitamos trabajar.

A pesar de los procesos de cambio que transitamos, seguimos acarreado, costumbres prehistóricas como lo son los baños públicos, uniformes escolares,

listas de presencia en las aulas, entre otros, que siguen poniendo en diferente lugar, excluyendo a humanos que no eligen lo binario como estilo de vida, cuestiones que hay que dejar de soslayar y ponerle fin. Creo profundamente en que la deconstrucción va a ser posible, los cuerpos y la sexualidad van a poder ser finalmente libres de cargas sociales, instituciones y leyes tan arraigadas. Somos los que cargamos con esta mochila y protagonistas del cambio, para darle un giro al daño que le hicieron a la sociedad, donde generaciones anteriores se encargaron de esconder, discriminar, y hasta incluso imputar a quienes no imitaran su modo de vivir. El futuro generacional llegó y perdurará en el tiempo.

Bibliografía:

- Butler, J., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, ed. Paidós,
- Lipovetsky, Gilles, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, ed. Anagrama, Barcelona, 1994
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998.

